EL PAPEL DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL EN LA TRANSFORMACIÓN DEL RÉGIMEN POLÍTICO MEXICANO

Francisco Reveles Vázquez

Resumen

En este trabajo el autor realiza un análisis del papel del Partido Acción Nacional en el proceso de transformación política que vive nuestro país. Asimismo, señala el proceso de desarrollo organizativo del partido, después del análisis de las dimensiones políticas en donde ha ejercido influencia, misma que se origina en la presencia electoral, ocupación de puestos de gobierno y presencia en los órganos federales de representación popular. Ello debido a que la ciudadanía empezó a buscar opciones frente a un partido incapaz de contener los efectos de la crisis económica, y esa opción fue el PAN.

Abstract

Analysis of the political party Partido Accion Nacional in the political transformation of our country.

A process of organizational development proceeded by the analysis of its political dimensions. Where it has performed an influence originated in its electoral presence, in occupying government offices and also within federal organisms. One of the reasons for this was the fact that citizens began searching for other options when they were confronted with a political party that was incapable of containing the effects of the economical crisis.

En este trabajo se analiza el papel del PAN en el proceso de transformación política que vive nuestro país. Se toma como punto de partida el

proceso de desarrollo organizativo alcanzado por este partido, para posteriormente centrar el análisis en diversas dimensiones de lo político en cuyo derrotero ha tenido una influencia indudable. Es preciso señalar que tal influencia se origina con el incremento de la presencia electoral del partido y paulatinamente con la ocupación de puestos de gobierno fundamentales en el plano regional y, más tarde, con una determinante presencia en los órganos federales de representación popular.

El auge electoral coincidió con una serie de cambios que en el régimen político se desarrollaron y profundizaron precisamente en el sexenio 1988-1994. Importantes modificaciones ocurrieron en las instituciones claves del régimen (el Poder Ejecutivo y el partido de Estado), particularmente en sus relaciones con la sociedad. A su vez, ésta dio muestras de cambio especialmente en el terreno electoral desde los comicios locales de 1986 en algunos estados del norte, así como en las elecciones presidenciales de 1988.¹ La ciudadanía comenzó a buscar opciones frente a un partido anquilosado, incapaz de contener los efectos de la profunda crisis económica que se manifestó a mediados de la década de los ochenta. Una de esas opciones, la principal en no pocas regiones (estados o municipios), fue el PAN.

El comienzo: el desarrollo interno y el externo

La adopción de un papel gobernante por parte del Partido Acción Nacional fue producto en buena medida de una exitosa consolidación interna. Después de una severa crisis a mediados de la década de los setenta, en su interior se renovaron los cuadros dirigentes, los cuales le dieron a su perfil una orientación decisiva hacia la conquista del poder. El partido dejó de lado el papel de ser una organización útil para el adoctrinamiento cívico, abandonó el objetivo otrora trascendental de aparecer

¹ Un recuento de los resultados políticos de los comicios electorales locales puede consultarse en Juan Molinar, "Los procesos electorales: 1983-1987", en Germán Pérez y Samuel León (coords.), *Diecisiete ángulos de un sexenio*, México, UNAM-Plaza y Valdés, 1987, pp. 189-223.

como una especie de conciencia crítica del régimen, para pasar a transformarse en una auténtica opción electoral y, en niveles significativos, en un partido gobernante.²

La recuperación panista estuvo en manos de diversos liderazgos regionales que reconstruyeron al partido precisamente en las zonas donde tenían ya cierto arraigo. En varias regiones urbanas del norte del país, en el centro y en un limitado espacio localizado en el sur (en Yucatán), el panismo reforzó su ascendiente, generando las bases de su posterior desarrollo electoral.

La renovación de las élites ya mencionada dio lugar a la conformación de una coalición dominante cuyo eje esencial fue la fracción pragmática, la cual subordinó a la anteriormente fuerte fracción doctrinaria. A pesar de sus diferencias en relación con el papel del partido, los grupos internos lograron cohesionarse para competir en el nuevo escenario electoral. Un factor externo reforzaría esta correlación de fuerzas: el ingreso de empresarios a la organización.

En efecto, como resultado de la severa reestructuración de las relaciones entre el Estado y los empresarios a causa de la nacionalización bancaria de 1982, un sector de ellos decidió abandonar su tradicional forma de actuación política para pasar a la militancia partidista. No pocos empresarios medios y pequeños de las regiones donde el partido tenía arraigo vieron como una opción al PAN para combatir los excesos de un gobierno que parecía proclive a continuar con políticas propias del Estado benefactor, y que se manifestaba incapaz de superar los cíclicos problemas de la economía mexicana.³

² Respecto de la transformación del PAN puede revisarse: Soledad Loaeza, "Cambios en la cultura política mexicana: el surgimiento de una derecha moderna, 1970-1988", en *Revista Mexicana de Sociología*, México UNAM-IIS, año 3, núm. 3, julio-septiembre de 1989, pp. 221-235. También Francisco Reveles Vázquez, *Sistema organizativo y fracciones internas del Partido Acción Nacional (1939-1990)*, México, FCPS-UNAM, tesis de Maestría en Ciencia Política, 1993, caps. 3 y 4.

³ La novedosa participación militante de los empresarios en un partido es analizada por Cristina Puga, *México: empresarios y poder*, México, UNAM-Porrúa, 1993, especialmente pp. 170-180.

El PAN fue, entonces, el espacio para la participación electoral de los empresarios, quienes se convirtieron de la noche a la mañana en los líderes más importantes del partido, ya fuese como candidatos a puestos de elección o como sus dirigentes reales. En estados como Chihuahua, Durango, Sinaloa, Coahuila, Nuevo León, Sonora, Baja California y Puebla, fueron los lugares donde empresarios de reciente ingreso al PAN (de ahí que los medios los identificaran con el nombre de “neopanistas”) jugaron un papel trascendental en su desarrollo.⁴

De este modo, una fractura entre el Estado y los empresarios se vio resarcida hasta cierto punto por la integración de una parte de ellos en un partido que no trascendía los linderos de participación institucionalmente establecidos. A la postre, el costo para el régimen sería de dimensiones mayores a las manifestadas en ese entonces, pues el PAN no sería un simple reducto de burgueses inconformes, sino que se convertiría en un partido competitivo.

La alteración de su función política como oposición “leal” se fundamenta tanto en la conformación de un nuevo sistema electoral a partir de la reforma política del año 1977 como en la notable participación electoral de los ciudadanos en favor de opciones diferentes al gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En primer término, con la instauración de un mayor pluralismo mediante el registro de nuevos partidos y la ampliación de la representación proporcional en la Cámara de Diputados, el PAN se vio forzado a orientar su actividad hacia una cada vez más competida contienda electoral. Ya no solamente tenía enfrente a los viejos adversarios; estaban ahora otros actores dispuestos por lo menos a destituirlo del lugar que ocupaba en la oposición.

En el PAN, este contexto político impulsó a los grupos internos que pugnaban por la alternativa electoral y no por la concientización de los ciudadanos.

⁴ El caso paradigmático del estado de Chihuahua se encuentra en Alberto Aziz, *Chihuahua: historia de una alternativa*, México, CIESAS-La Jornada, 1994, 148 p.

En segundo lugar, la participación de la sociedad en procesos electorales favoreció (aun con la existencia de otros referentes partidistas) la mayor de las veces al PAN. Es cierto que al principio en zonas muy localizadas. Pero esta fuerza fue creciendo paulatinamente hasta hacerlo ejercer funciones de gobierno en diversas entidades e incluso en el poder legislativo federal.

Estos elementos propios del ambiente político-electoral no hubieran logrado encumbrar al panismo si en éste no se hubieran gestado antes los procesos internos de diversa índole que señalamos líneas arriba.

En el plano externo, los ciudadanos de diversas regiones fueron atraídos por las estrategias instrumentadas por el panismo esencialmente norteño. Con candidatos con arraigo, fuertes campañas de proselitismo (en el que la propaganda fue un rasgo característico) y un discurso marcadamente antigubernista, el PAN conquistó municipios claves básicamente del norte del país. Los dirigentes del partido comenzaron a ver satisfecho su objetivo: la conquista del poder. Y el partido del régimen comenzó a experimentar el trago amargo de perder. Inclusive, aun consiguiendo la victoria electoral, éste tuvo que conceder el triunfo político a su adversario.

El PAN demostró así la crudeza del autoritarismo en procesos electorales locales. En medio de las confrontaciones por el voto y su defensa, Acción Nacional experimentó novedosas formas de participación política mediante lo que se denominó como la desobediencia y la resistencia civiles. Como una forma de encarar el fraude electoral, instruyó a sus simpatizantes para que enfrentaran al gobierno y su partido mediante un amplio abanico de formas de acción, que iban desde los tradicionales mítines hasta la abstención de pago de impuestos. La ciudadanía participó de este modo, expresando una vitalidad política inédita.⁵

⁵ Para apreciar la importancia de esta estrategia revisense los comicios locales de Chihuahua y Sinaloa en Alberto Aziz, "Chihuahua y los límites de la democracia electoral", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM, núm. 3, julio-septiembre de 1988; Francisco Reveles Vázquez, "El PAN en los procesos electorales de Sinaloa (1983-1986)", en *Estudios Políticos*, México, FCPS-UNAM, vol. 8, núm. 3, julio-septiembre de 1989, pp. 36-45.

Por recibir en su seno a los empresarios inconformes, por estimular la participación electoral en contra del régimen, y por atreverse a descorrer el velo del autoritarismo mexicano en foros internacionales, el PAN fue visto por la clase dirigente como un enemigo de cuidado. Parecía que en los comicios presidenciales de 1988 este partido incrementaría notablemente su presencia electoral y su peso político. De hecho, pasó lo segundo pero no lo primero.

Y gracias a ello el PAN pudo llevar a cabo estrategias que no había utilizado recientemente.

La adaptación al ambiente: la moderación del PAN

Los comicios de 1988 constituyen un punto de quiebra del papel desempeñado por el partido hasta entonces. Es sabido que el PAN instrumentó estrategias diferentes a partir del fin de este año. La principal de ellas fue la instauración de una relación armónica con el gobierno. Evidentemente esto también significó la alteración de su papel en el proceso de transformación del régimen.

En el comienzo de la contienda por la presidencia de la República, Acción Nacional se presentaba como un competidor importante. En un principio con posibilidades de incrementar de manera significativa sus votos pero finalmente ubicado en el tercer sitio de las preferencias electorales en la elección presidencial, debió competir con dos adversarios diferentes a los que normalmente había conocido: a un PRI que planteaba una propuesta semejante a la suya, y a una candidatura sustentada por una coalición de partidos de izquierda, cuyo ideario distaba mucho de los postulados de Acción Nacional.

Una manifestación de la crisis política que se expresó en la sucesión presidencial del año de 1988 fue la salida de la Corriente Democrática (CD) del Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde un año atrás. Como fracción interna esta corriente centró sus críticas en la severa política económica gubernamental hacia los sectores sociales mayoritarios y

en los procesos no democráticos de selección de candidatos en el partido.⁶

En los comicios, así como diversas fuerzas se fueron sumando a la CD en la coalición denominada Frente Democrático Nacional, también se agregaron diferentes banderas ideológicas para conformar un ideario en el cual se recuperaba justamente lo que había dejado al margen el gobierno del presidente Miguel de la Madrid: el nacionalismo revolucionario.

De esta manera, el neocardenismo buscaba el cumplimiento de la Constitución, la cual era fruto de la Revolución Mexicana y, ubicándolo en el contexto, defendía el modelo del Estado benefactor para la búsqueda de una mayor justicia social.

Tiempo después, con base en la fusión de la Corriente Democrática y una importante cantidad de partidos y organizaciones políticas de izquierda, se constituyó el Partido de la Revolución Democrática.

En el proceso de fundación por el cual atraviesa, las principales características del PRD son, por un lado, la presencia de un fuerte liderazgo en la figura de Cuauhtémoc Cárdenas y, por otro —aunque suene paradójico—, un agudo fraccionalismo interno.

En sus pocos años de vida, el PRD se ha manifestado en contra del régimen político autoritario y del modelo económico neoliberal. Se negó a reconocer formalmente la legitimidad del presidente Salinas de Gortari y manifestó en forma constante y en distintos tonos su crítica a la política económica del régimen.

El PAN no estableció una alianza con el neocardenismo desde su aparición porque son más sus diferencias que sus coincidencias. El hecho de que esta fuerza impulsara desde un principio un ideario que recuperaba el nacionalismo revolucionario (el cual fue echado al cesto de la basura por el gobierno salinista) y su política de masas impidió (y, según creo, impedirá) un mayor acercamiento entre ambas fuerzas para encarar al gobierno y su partido de manera conjunta.

⁶ Cfr. Luis Javier Garrido, *La ruptura. La Corriente Democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993, 224 p.

En no pocas ocasiones, el PRD cuestionó fuertemente al PAN por sus posiciones programáticas y, ya establecido, lo criticó reiteradamente por su alianza con el gobierno. Esto hizo más profundas sus desavenencias y más difíciles los acuerdos.

Si bien en el plano político las posturas de ambos son coincidentes, en el económico las diferencias parecen insalvables. Desde mi punto de vista ésta ha sido la razón por la cual la alianza entre las fuerzas más importantes de la oposición parece bastante remota.

Si se entiende el porqué de la relación armónica del PAN con el gobierno, comprenderemos la distante y en ocasiones ríspida relación del partido con la otra fuerza de oposición más importante del país. Por ello, pasemos a analizar con mayor amplitud los vínculos del panismo con el presidente de la República en el sexenio pasado.⁷

La relación con el gobierno

Después de superar un tortuoso proceso de sucesión en el que se puso en duda la legitimidad de su triunfo electoral, Carlos Salinas de Gortari tomó posesión como presidente de la República en diciembre de 1988. En buena medida forzado por este origen, Salinas de Gortari hizo uso de los poderes que su investidura le confirió para contener las manifestaciones en su contra, afianzarse en el poder e impulsar los cambios económicos y políticos necesarios para llevar adelante el proyecto de la burocracia gobernante a la cual representaba.

En el sexenio pasado se dieron nuevas formas de relación entre el Estado y la sociedad. Esto se dejó ver en las reformas constitucionales a artículos esenciales de nuestro marco jurídico, que tenían relación con la educación, la propiedad de la tierra, las relaciones Estado-iglesias y la propiedad en general, de cara al libre mercado que se había planteado

⁷ Una interesante interpretación sobre las relaciones entre los partidos y el régimen se encuentra en José Antonio Crespo, *Urnas de pandora. Partidos y elecciones en el gobierno de Salinas*, México, Espasa-CIDE, 1995, cap. 2, pp. 53-90.

como eje de la transformación económica. Sin duda, entre estos cambios jurídicos hay que resaltar los realizados en materia electoral y en cuanto a la forma de gobierno en el Distrito Federal.

Al mismo tiempo, la sociedad paulatinamente mostró signos de vitalidad política, de participación, de organización. Al principio con movilización social y luego con movilización cívica. El espacio electoral fue cada vez más ocupado por ciudadanos que optaron por cambiar la tradicional orientación de su voto, otorgándose a la oposición. El régimen político comenzó a ser diferente también por la irrupción de una ciudadanía (en otro tiempo pasiva y conformista debido a la excepcional combinación de crecimiento económico y estabilidad política) que manifestó su inconformidad frente a la crisis económica mediante la participación electoral. De tal suerte, los partidos de oposición adoptaron una importancia sin precedentes. Entre ellos el PAN fue y es el que cuantitativamente había conseguido los mejores resultados hasta antes de 1997.

Desde la década pasada entre las trascendentales transformaciones que se experimentaron en nuestro país estuvo la económica. El modelo de desarrollo basado en el Estado rector de una "economía mixta", fue sustituido por el gobierno en forma acelerada y eficiente (especialmente en la gestión de Salinas de Gortari) por un modelo neoliberal que implicó la reducción del Estado y el predominio del mercado. Para una economía fuertemente protegida, con un Estado poderoso, una burocracia similar y un nada despreciable pasado de prosperidad económica y estabilidad política, el cambio de modelo significó en realidad una abrupta reforma.

Esta modificación fue aceptada por el PAN sin mayores problemas, pues varias de sus posiciones políticas se reflejaron en las políticas gubernamentales: este partido había cuestionado en forma constante lo que denominaba como "monopolio político", haciendo referencia a la magnitud desproporcionada que el Estado estaba tomando, especialmente con la multiplicación de las empresas paraestatales a finales de los setenta y principios de los ochenta.

Por otro lado, tal "monopolio" frustraba a la iniciativa privada pues

muchos de sus integrantes o bien no podían conseguir el apoyo del Estado, o no lograban competir con él en la economía nacional.⁸ Era preciso terminar con ese enorme aparato que, según el panismo, servía más para el control político y para la corrupción en favor de unos cuantos que para los fines sociales que supuestamente tenía. Adicionalmente el PAN cuestionaba la competencia desleal del gobierno, cuyas ventajas en el mercado eran evidentes.

Las coincidencias programáticas entre este partido y la burocracia política gobernante fueron fenómeno común durante el sexenio. A raíz del cambio económico, Acción Nacional hizo énfasis en el hecho de que sus propuestas de origen habían sido precisamente la preeminencia del mercado y la eliminación o reducción de lo que consideraba el “monopolio político” del PRI, el Estado rector, el Estado paternalista, el Estado benefactor. En las propuestas del panismo original, es decir, del panismo que nació en contraposición al gobierno cardenista de la segunda mitad de la década de los años treinta, hubo en efecto una aguda crítica a las políticas económica y social del gobierno, en particular contra las políticas populistas y también al corporativismo del llamado “partido oficial”.

La adopción del papel de árbitro por parte del gobierno en las relaciones obrero-patronales; el carácter paternalista en su vinculación con los campesinos mediante el reparto agrario y en la organización ejidal;

⁸ En sus primeros principios de doctrina, el PAN planteaba: “La iniciativa privada es la más viva fuente de mejoramiento social. El Estado debe promover su mejor y más ordenado desenvolvimiento y garantizarlo. En donde la iniciativa privada sea imposible (*sic*) o insuficiente, el Estado ha de urgir la organización de actividades sociales, sin matar ni estorbar la iniciativa privada, y evitando en lo posible reemplazarla...”, PAN, “Principios de doctrina”, en *PAN. Así nació Acción Nacional*, México, EPESSA, 1990, p. 77. En la actualidad, en los principios panistas (que se reformaron en 1965) también se puede leer lo siguiente: “Para la existencia de un orden económico justo es condición necesaria, pero no suficiente, la libertad de competencia en la actividad de los particulares, limitada de acuerdo con el bien común. La justicia en las relaciones económicas no puede ser resultado ni de pretendidos procesos automáticos, que en la vida real pueden resultar factores de injusticia y cómplices de la prepotencia económica, ni del control totalitario de la economía por parte del gobierno. La justicia en el orden económico exige la recta actuación de los particulares, de las organizaciones ocupacionales, del Estado y de la comunidad internacional”. *PAN. Principios de doctrina*, México, EPESSA, 1993, p. 63.

el control estatal de la educación; el menosprecio o condena a las instituciones religiosas por un gobierno indiscutiblemente laico; la notoria influencia del gobierno en las organizaciones de trabajadores, fueron todos ellos asuntos destacados y cuestionados en el discurso del panismo desde sus orígenes.

En el sexenio pasado varios de estos elementos aparecieron como puntos básicos a modificar en las políticas del gobierno en turno. Y en varias ocasiones Acción Nacional contribuyó a que se realizaran las modificaciones constitucionales necesarias para alterar el estado de cosas imperante. Con base en sus 101 diputados federales de 1988 a 1991 y en sus 89 de 1991 a 1994, a principios del sexenio el PAN apoyó reformas a la Constitución (a los artículos 130, 3º, 5º, 24 y 27) para otorgarle personalidad jurídica a las iglesias y, en los hechos, mayores espacios al clero católico como institución y como fuerza política. Incluso la modificación al artículo 3º (de contenido educativo) con el fin de reconocer finalmente a la educación confesional privada.

El PAN apoyó también la reforma al artículo 27 constitucional, con la cual el ejido dejó de ser la forma de propiedad predominante en el campo por la inserción de las llamadas sociedades mercantiles. Esto auguraba la lenta pero segura decadencia de las formas tradicionales de dominación política de los ejidatarios. Según el PAN, al otorgarle la garantía de propiedad a éstos (y por ello la posibilidad de arrendarla o venderla), el gobierno perdería la capacidad de controlarlos políticamente.

El PAN también votó en favor de la reforma electoral que se formuló en 1990. Si bien los diputados federales no sufragaron en bloque, en su mayoría aprobaron la reforma a partir de un compromiso previamente establecido con el gobierno. La alianza con el resto de las fuerzas presentes en la Cámara fue desdeñada por el PAN al optar por el acuerdo con el presidente de la República. La misma estrategia seguiría en la modificación posterior en 1993.

En este mismo espacio de acción del partido, es posible reconocer su participación en la serie de negociaciones con el resto de los partidos y con el gobierno para la redefinición de los órganos de gobierno en el Distrito Federal.

Como se constata con estos cambios legales, mientras que importantes alteraciones se experimentaban en la economía del país, en el régimen ocurrían fenómenos similares, ya fueran para ajustarse a la complicada situación política o para responder a la necesidad de legitimación del modelo de desarrollo económico.

El origen de los cambios

El PAN manejó la idea de una “victoria cultural” en el sexenio pasado por el hecho de que muchas de sus antiguas propuestas habían sido realizadas por el gobierno. Al respecto es preciso decir que los cambios económicos no fueron producto de la influencia programática del panismo en el gobierno salinista. Tal gobierno era encabezado por un sector de la burocracia política cuyo proyecto estaba basado más en directrices extranjeras que en las antiquísimas propuestas del PAN o de cualquier otra fuerza local. Por ende, las nuevas concepciones sobre el mercado, la propiedad, las iglesias, la educación, los partidos, la sociedad y el mismo Estado provinieron del propio proyecto de Nación que la burocracia política gobernante sigue sosteniendo y no de la influencia que el panismo pudo haber ejercido sobre uno o varios de los miembros del grupo gobernante. Con el PAN o sin él, los gobiernos de los últimos quince años hubieran impulsado las políticas seguidas hasta hoy.

De igual forma, los panistas hacían referencia a su victoria cultural cuando indicaban que ellos eran pioneros de la lucha electoral en México. En efecto, hasta antes de 1988, este partido era uno de los pocos que sostenía una actitud opositora al PRI, respetando los marcos legales para ello. De hecho, desde su fundación en 1939, el PAN mostró una apreciable convicción cívica de participación electoral, que ni la precariedad de su fuerza ni la escasez de triunfos pudo eliminar. Como contraparte de las oposiciones de izquierda, que en principio desdeñaban la vía electoral para el cambio político, el PAN adoptó una actitud de respeto y de participación en el espacio electoral cuyo acento fue notable a partir de la reforma política de 1977.

El PAN: partido gobernante en el plano local

A partir de la compleja situación derivada de los comicios de 1988 este partido se propuso y de hecho siguió una política de diálogo con el gobierno. Esta línea de acción política fue producto de la situación concreta de 1988 expresada en hechos como la cerrazón del régimen para limpiar la elección, la amplia movilización ciudadana generada por las campañas y en la lucha poselectoral, la misma apertura a la negociación de parte del nuevo gobierno, la aparición y desenvolvimiento del neo-cardenismo, las coincidencias programáticas del gobierno con el ideario panista y la misma consolidación organizativa y electoral del propio PAN.

La relación armónica entre este partido y el gobierno significó por parte de aquél el reconocimiento de la legitimidad del presidente Salinas de Gortari en el ejercicio de su cargo, en las reformas constitucionales a las que se sumó, en su apoyo a ciertas políticas estatales, principalmente en el ámbito económico y en cuanto a la política social, y en sus negociaciones para resolver conflictos electorales.

Tal estrategia se instrumentó en diversos frentes. Por un lado, en el Congreso este partido se sentó a debatir diversas iniciativas de ley sobre los asuntos ya mencionados con el Poder Ejecutivo y el PRI, y en segunda instancia con los otros partidos. El número de escaños fue la razón esencial de su participación y, por supuesto, las coincidencias que tuvo con las posiciones impulsadas por el gobierno en ese entonces.

Esta línea se puede analizar, para el asunto que nos ocupa, en tres dimensiones: en primer término, en cuanto a su contribución en la reformulación del sistema electoral; en segundo, respecto de la restructuración del sistema de partidos; en tercero, en la negociación política con el Poder Ejecutivo, la principal institución del régimen.

En principio, la fuerza electoral del PAN le permitió adoptar un papel importante en la construcción del nuevo orden legal para las elecciones. Este partido puso en relieve su larga experiencia parlamentaria, a pesar de su raquíta representación en las cámaras del Poder Legislativo hasta antes de 1988.

En materia electoral, ciertamente muchas propuestas de reforma a la ley en esta materia provinieron de tal experiencia panista. Pero también éstas y muchas otras más se derivaron de la misma experiencia que la oposición en general tuvo al enfrentarse al PRI en procesos electorales.

Aun así, el voto de los panistas fue necesario para dar legitimidad a las reformas.

Desafortunadamente la credibilidad de tales cambios no se ganó, tanto por la carencia de modificaciones profundas al marco legal del sistema electoral hasta 1993, como por las prácticas no democráticas de los principales actores políticos. De 1994 a la fecha, con un nuevo gobierno y, por tanto una relación distinta, en la cual incluso se toma en cuenta al otro partido fuerte de oposición (es decir, el PRD), las condiciones de la competencia parecen haber cambiado. Antes de ello y en contra de los buenos deseos de las fuerzas opositoras y de la supuesta voluntad política del gobierno, el sistema seguía siendo no competitivo, aunque hubiera partidos con carácter competitivo.

El crecimiento electoral del PAN inició desde el año de 1983. Pero después de 1988 su ritmo se incrementó, de tal suerte que para diciembre de 1997 llegó a contar con seis gubernaturas, 296 diputados locales, 31 senadurías y 120 diputados federales.⁹ Hasta febrero de 1998, el PAN gobernaba en 303 presidencias municipales, muchas de las cuales eran capitales de estado o municipios de gran importancia en el país. En todos los casos, era el PRI el partido perdedor. En 1997 el PAN fue visto inicialmente como el partido a vencer en la elección de Jefe de Gobierno del D.F. Para su mala fortuna, un mal candidato y una pésima campaña electoral dieron al traste con el pronóstico. No obstante, el partido ganó las gubernaturas de Querétaro y Nuevo León e incrementó ligeramente el número de sus diputados federales y senadores.

El PAN ha obtenido ventajas de su relación armónica con el gobierno. Fue partícipe (con una gran influencia) en reformas constitucionales de largo alcance; sus triunfos en comicios fueron reconocidos; pasó a for-

⁹ Datos tomados de *PAN, Gobiernos de Acción Nacional*, México, PAN, febrero, 1998, 24 p.

mar parte del gobierno tanto en el plano local como en el federal (esto último con el nombramiento de uno de sus miembros como titular de la Procuraduría General de la República en el gabinete actual en los primeros años del sexenio); sus propuestas parecieron reflejarse en las políticas gubernamentales, lo cual capitalizó en su favor; sus gobiernos locales (municipales o estatales) no tuvieron grandes problemas con sus superiores o con el centro.

Sin embargo, en la relación también han existido desventajas: el PAN no tuvo la iniciativa de los cambios impulsados (ni constitucionales ni políticos); las reformas electorales no lograron transparentar los comicios, con el consecuente costo para el panismo; en los gobiernos estatales o en la PGR, el PAN, si bien se colocó al frente, tuvo que ceder espacios para miembros de la burocracia política del PRI; la identidad panista perdió consistencia por sus coincidencias con el gobierno, lo cual también influyó en su política de alianzas con otras fuerzas.

En el proceso de transformación que el régimen experimenta, la iniciativa de los cambios ha radicado en el Poder Ejecutivo que, a pesar de todo, sigue siendo fuerte como institución. A ello ha contribuido la relación armónica establecida por el PAN. Por si fuera poco, las coincidencias programáticas del PAN con el gobierno son ahora un punto en contra para el partido dada la crítica situación económica en la que nos encontramos. Enlazado a este asunto, la identidad panista ha perdido consistencia. Esto se refleja en dos planos: en el plano ideológico, por la carencia de una propuesta de política económica alternativa; en el plano organizativo, por la falta de consolidación del PAN en su paso de partido de oposición a partido gobernante (a nivel local).

Conclusiones

Una evaluación global de la actuación de Acción Nacional frente a las instituciones claves del régimen permite reconocer los otros dos fenómenos que están involucrados en esto: por un lado, con la redefinición de las relaciones con el gobierno, este partido fortaleció a la institución

presidencial; por otro, en el plano de la lucha electoral, erosionó significativamente el antaño innegable predominio priísta. Así, el PAN debilitó al partido del régimen y constituyó un sustento clave de la institución presidencial. Lo cual, por encima de la evaluación que se realice respecto de esta "alianza estratégica", refleja a su vez la debilidad del régimen, pues antaño el Poder Ejecutivo no necesitó negociar de ningún modo con algún partido de oposición. Y el PRI nunca había tenido que luchar contra un partido fuerte como tampoco había perdido tantos puestos en tan poco tiempo .

Ciertamente la conformación de una cultura política basada en la doctrina panista tiene ahora mayores posibilidades de desarrollo gracias a la multiplicación de sus triunfos electorales. Considerando los últimos resultados comiciales, el PAN gobernaría a alrededor del 40% de la población del país. Sin duda esto le permite llevar a cabo políticas de corte panista que, sin embargo, aún no se han reflejado claramente en la situación económica y social de las masas bajo su gobierno. Habría que considerar también aquí que los triunfos electorales no han sido siempre refrendados por este partido en las regiones que ganó a principios de su auge electoral. En México, la orientación de voto sigue siendo algo difícil de entender y sumamente complicado de asegurar no solamente para el PAN sino para todos los partidos.

La influencia de una perspectiva panista en la dinámica de la sociedad y del Estado en México navega a una fuerte contracorriente.

Diversas características del régimen hacen difícil una profunda transformación ideológica proveniente de cualquier fuerza política opositora.

El autoritarismo del régimen se basa en una compleja red de dominación en la que están inmersas instituciones, actores, procesos, organizaciones, normas, prácticas y valores. El predominio del Poder Ejecutivo sigue siendo una realidad, a tal grado que las negociaciones para la reforma electoral y una presunta reforma de Estado en 1996 fueron controladas por él mismo; el corporativismo sigue siendo funcional para el dominio de la mayoría de los trabajadores; el partido del régimen logra enfrentar a sus adversarios en la arena electoral, si bien cada vez más debilitado; ya no tiene la mayoría reglamentaria en la Cámara de Dipu-

tados, pero sí en la de Senadores; el gobierno de Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales son puntos claves en la definición y desenvolvimiento del modelo de desarrollo económico y en la dirección de los cambios políticos; la alta jerarquía católica sostiene acuerdos generales con el gobierno, a pesar de sus diferencias, y ello impide que su potencial influencia ideológica sirva para un cambio democrático; las organizaciones empresariales y los empresarios como ascendiente político y económico mantienen una postura prosistema y cada vez son más indispensables para el impulso de la economía; la educación continúa siendo omisa en cuanto a la conformación de una cultura cívica democrática; los medios masivos de comunicación están subordinados al régimen y les cuesta trabajo aceptar la pluralidad política; los espacios de participación democrática para la sociedad son reducidos o restringidos al ámbito electoral; la participación política de la ciudadanía sigue siendo poco consistente, lo cual se refleja en la volatilidad del voto, la escasa militancia partidista y el aún elevado abstencionismo; en general, la política sigue siendo vista de manera negativa por la ciudadanía.

Todo esto se vincula con la conformación de una cultura política de signo democrático. Frente a esta gigantesca red de dominación que sigue estando presente (aunque muchos de sus componentes sean invisibles), el reto para el PAN es inconmensurable. Desafortunadamente, de la complejidad del cambio no sólo debieran lamentarse los panistas, sino todos los que deseamos un régimen auténticamente democrático para nuestra sociedad.